

Montar El Belén

VIERNES, 16 DE DICIEMBRE DE 2011 20:21 MANUEL POZO OLLER DOMINGO

- LA MIRADA DE LA FE



En estos días muchos nos encontramos afanados en la construcción de belenes en iglesias, lugares públicos de toda índole y en los hogares familiares. La semana pasada tuve la alegría de poder acompañar a nuestro obispo a la bendición del belén monumental construido en el Patio central de la Excma. Diputación Provincial. Allí me encontré con muchas personas conocidas y pude saludar a la familia Miras, padre e hijo autores del belén expuesto y reconocidos maestros belenistas. En verdad el conjunto de la obra, fruto de años de paciencia, arte y devoción, es una pieza única y obra valiosa para el patrimonio de nuestra cultura almeriense.

Tal como están las cosas hay que felicitar al actual equipo de la Excma.. Diputación por recuperar el belén en lugar tan estratégico y tan concurrido porque además de satisfacer a la mayoría de los ciudadanos por una costumbre que forma parte de nuestras tradiciones favorece la belleza y el arte popular sin esconder la razón de la celebración de estos días que no es otra que el recuerdo del nacimiento de nuestro Señor, centro de la historia.

Al finalizar el acto, al regreso a mis quehaceres ordinarios, quedé admirado al contemplar un buen número de establecimientos comerciales con sus escaparates decorados con el misterio del nacimiento en curioso contraste, todo hay que decirlo, con la decoración claramente laicista de la municipalidad donde el decorado luminoso y ornamental soslaya toda referencia al hecho religioso que celebramos. María Cassinello hace unos días escribía dando cuenta de esta curiosa situación.

Volviendo al belén es conveniente ilustrar nuestra reflexión con algunos datos históricos. La costumbre cristiana de instalar en los domicilios una representación del nacimiento de Cristo en una cueva de Belén fue impulsada por la espiritualidad franciscana, que pone un marcado acento en la devoción a la humanidad santísima de Jesús. Inició la devoción el mismo san Francisco de Asís. El primer Belén que instaló no lo formaban figuras, sino que era lo que hoy se conoce como "Belén viviente". En 1223, en el pueblo italiano de Greccio, situó una representación del nacimiento con personas representando a la Virgen María, san José y el Niño. No añadió ninguna persona más, pero incluyó a los tradicionales animales, una mula y un buey. Aparecen éstos en los evangelios apócrifos –en concreto en el Protoevangelio de Santiago –, y lo más probable es que éstos se inspiraran a tal efecto en el pasaje del capítulo primero, verso tercero del profeta Isaías en cuyo texto se lee: "conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo; peor Israel no conoce, mi pueblo no discierne". Sea como fuere, el caso es que desde entonces se han incluido estas figuras resultando imprescindibles en el portal ocupando lugar destacado junto a la Sagrada familia.

Los religiosos franciscanos mantuvieron la devoción, que poco a poco se fue extendiendo por Italia. En el Renacimiento, y sobre todo en el Barroco, Italia se convirtió en la zona con más y mejor escultura miniaturista del mundo. En España, se extendió definitivamente la costumbre con Carlos III, que la impulsó trayéndola desde Nápoles, donde había sido rey antes de llegar a ceñir la corona española. La solemnidad de la Epifanía motivó que se introdujeran, en esta fecha, las figuras de los Magos en el conjunto belenístico.

Recuerdo el olor a musgo de mi primer belén familiar construido con figuras de barro cocido regaladas por las religiosas de san Vicente de Paúl. Desde entonces la fascinación por el

misterio de la Natividad del Señor ha perdurado en mí a lo largo del paso del tiempo. En casa siempre he tenido visiblemente expuesto y en lugar preferente todo el año este misterio de ternura y amor.

Invito a mis lectores a orar y cantar villancicos ante el belén familiar en Nochebuena antes de brindar en recuerdo de aquel inigualable acontecimiento y a participar en la santa Misa de Gallo. ¡Feliz Navidad!

Manuel Pozo Oller,

Vicario Episcopal

